

Tomás Straka

Negros, Esclavos y Héroes: Afrovenezolanos en la historia pública (1999–2024)

Abstract: Negros, Slaves and Heroes: Afro-Venezuelans in Public History (1999–2024)

With the declaration of Venezuela as a multiethnic and multicultural nation in the country's 1999 constitution, the issue of race reappeared in political debate. The new constitution recognized Indigenous peoples and Afro-Venezuelan citizens, albeit amidst great controversy, something that had not happened for a long time. This changed Venezuela's official, state-promoted history, as well as its public history. For example, Afro-Venezuelan figures – such as Juan Andrés López Rosario, Pedro Camejo, Hipólita and Matea Bolívar, and Juana Ramírez – were resemanticized and given more prominent roles, demonstrating the close relationship that history, memory, and politics have in social processes.

Negros, Esclavos y Héroes: Afrovenezolanos en la historia pública (1999–2024)

Con la declaración de Venezuela como nación pluriétnica y multicultural en la Constitución de 1999, el tema racial reapareció en el debate político. Los pueblos indígenas y los ciudadanos afrovenezolanos empezaron a ser visibilizados, como no ocurría desde hacía mucho tiempo, aunque en medio de grandes polémicas. Esto llevó a un cambio en la Historia oficial impulsada por el Estado y sus manifestaciones en la historia pública. Por ejemplo, personajes afrovenezolanos, como Juan Andrés López Rosario, Pedro Camejo, Hipólita y Matea Bolívar y Juana Ramírez, fueron resemanticizados, y colocados en un rol de mayor protagonismo, demostrando la estrecha relación entre la historia, la memoria y la política en los procesos sociales.

1 La Reinvención de Andresote, a Modo de Introducción

En 2005 el Estado de Yaracuy, en la región Centro-Occidental de Venezuela, decretó al 25 mayo como el Día del Cimarrón.¹ La fecha recuerda a la rebelión que en 1731 estalló el valle del río Yaracuy, que da nombre a la entidad, bajo el liderazgo de Juan Andrés López Rosario, conocido como el *Zambo Andresote*. El movimiento, que obligó a la movilización de importantes fuerzas militares desde Caracas, no eran exactamente un levantamiento de esclavos, ya que unía a personas de distintas razas y clases socia-

¹ infoconadecafro, “Afro-Venezuelan Character From Today JUAN ANDRUS L.PEZ DEL ROSARIO,” Blog, 31.05.2022, <https://conadecafro.wordpress.com/2022/05/31/personaje-afrovenezolano-de-hoy-juan-andres-lopez-del-rosario-andresote/> [consultado el 25.11.2024].

les, pero la nueva historia oficial, como suelen hacer todas las historias oficiales, obvia algunos detalles. Por ejemplo que Andresote se había alzado contra el monopolio de la Compañía Guipuzcoana,² cuya política de precios con el cacao afectaba por igual a todas las clases y razas. O que la rebelión contó con el apoyo de los muy esclavistas holandeses de Curazao, cuyo comercio con los plantadores de Yaracuy había sido combatido, y de manera muy exitosa, por la Guipuzcoana.

Lo anterior puede ser un poco desilusionante para quienes busquen una clara lucha de clases en el Yaracuy del siglo XVIII, más allá de que lo de Andresote tenía mucho de revolución social: que esclavos y cimarrones se las hayan arreglado para tener sus plantaciones, y que además quisieran vender su cacao a quien mejor se los pagara, era una clara insurgencia contra la lógica del sistema esclavista, tal vez no en el sentido en el que lo prefiriera un gobierno socialista, pero sin duda muy subversiva del orden social. Un marxista podría, incluso, decir que eran unos adelantados de las revoluciones burguesas y, en cuanto tales, precursores lejanos del socialismo. Pero nada indica que quienes instituyeron el Día del Cimarrón, y en 2009 rebautizaron a la autopista Centro-Occidental como Cimarrón Andresote, hayan estado pensado en Manfred Kossok.³ La versión oficial es la de una de alzamiento cimarrón en toda regla, dirigido por un afrovenezolano, aunque no negro, sino *zambo*.⁴

En 1732 los rebeldes fueron finalmente derrotados. Algunos son capturados, pero fueron muchos los que lograron huir. Andresote lo hace a Curazao, siendo tal vez el primer rebelde exiliado de la historia venezolana. No el primer exiliado en sí, ni el primer rebelde afrovenezolano famoso, ya que esos lugares los ocupan, respectiva-

2 La Real Compañía de Caracas, conocida como Compañía Guipuzcoana por haber tenido su sede en Guipúzcoa, recibió a la Provincia de Caracas (que entonces abarcaba más o menos el centro de la actual Venezuela, desde la costa caribeña hasta las riberas del Orinoco) en 1728. Fue un ensayo del sistema de compañías que había tenido tanto éxito para Holanda, Gran Bretaña, Francia y otros países europeos, en la explotación de sus colonias. La Guipuzcoana básicamente obtuvo el monopolio del producto más importante de la provincia, el muy apreciado *cacao de Caracas*, además de muchas otras actividades. Aunque impulsó el crecimiento económico y fomentó obras públicas, sus políticas monopólicas fueron impopulares. Después de la rebelión de Andresote, en 1748 ocurrió otro gran alzamiento que integró a personas de todas las clases y razas, bajo el liderazgo de Juan Francisco de León. Esta rebelión logró tomar la capital. Retomado el control por las autoridades reales, la Guipuzcoana comenzó a ofrecer mejores condiciones a los locales, como por ejemplo acciones. La compañía fue disuelta en 1785 dentro del marco de las políticas de libre comercio.

3 Manfred Kossok (1930–1993) realizó un amplio esfuerzo para establecer una teoría sobre las revoluciones, desarrollando las viejas ideas del etapismo marxista (revolución burguesa-revolución socialista-comunismo), pero aplicándolas al caso concreto de América Latina. Una buena compilación en castellano de sus trabajos: Manfred Kossok, *La Revolución en la Historia de América Latina, Estudios Comparativos* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989).

4 Es la categoría que se usaba en Venezuela para definir a aquellas personas con ascendencia negra y aborigen.

mente, dos personajes de la conquista, Juan Rodríguez Suárez⁵ y el rey Miguel, del reino cimarrón de Buría, conocido como el *Negro Miguel*.⁶ Está además el caso de José Leonardo Chirino, también zambo pero casado con una esclava,⁷ que en 1795 encabezó una rebelión de carácter racial y antiesclavista en la región de Coro, vecina a Yaracuy, inspirada en la haitiana y seguramente vinculada con la rebelión de Tula en Curazao. Chirino, rescatado del olvido inicios del siglo XX,⁸ está firmemente afianzado en el panteón de los héroes patrios venezolanos, con presencia en los manuales escolares, las fiestas cívicas y los monumentos. En 1995 el Estado celebró por todo lo alto su bicentenario y, a propósito de los 210 años del alzamiento, en 2005, se decretó el 10 de mayo como el día de la afrovenezolanidad.⁹ No obstante, la reinención de Andresote como líder cimarrón, básicamente antiesclavista, es más emblemática del fenómeno de la exaltación de las raíces negro-africanas llevado adelante por la Revolución Bolivariana. Primero, porque muestra cómo lo político, ideológico y propagandístico han jugado un papel más importante que lo académico, en lo que, como se ha dicho antes, sufre de los mismos males que casi todas las historias oficiales y, también, de todos los fenómenos de historia pública. Pero, segundo, ha llevado al centro del debate público, a la historia pública, a personajes que eran coto de los académicos, o que en todo caso eran sólo conocidos en sus regiones, como en el caso de *Zambo Andresote*. Si logran superar lo que hoy se les ve de políticamente coyuntural, pueden ser la base para una visión más amplia e incluyente de la historia y, con eso, de la nación venezolana. Es un gran reto, comoquiera que, en una sociedad políticamente polarizada, un segmento importante de la población rechaza lo propuesto por el Estado, como por ejemplo sus nuevos héroes.

⁵ Tradicionalmente se considera al Capitán Juan Rodríguez Suárez (m. 1561) como uno de los primeros exiliados de América, al refugiarse en Trujillo de las autoridades de Santa Fe, que lo acusaban de haber fundado una ciudad, Mérida, sin permiso, aunque en realidad el fondo estaba en pleitos con otros funcionarios. En Venezuela se le dio cobijo y no fue deportado. Naturalmente, el asilo no fue de gratis, ya que se le envió a la conquista de Caracas (hizo la segunda fundación de la ciudad), empresa en la que murió a manos de Guaicaipuro en 1561.

⁶ El Rey Miguel de Buría, también conocido como Miguel I o el Negro Miguel, fue un cimarrón escapado de las minas de oro de Buría, que estableció un reino en las montañas de la región. Entre 1552 y 1554 resistió con éxito, a la cabeza de un amplio grupo de cimarrones e indígenas. Se proclamó rey, así como reina a su esposa, Guiomar. Derrotado finalmente, fue ejecutado.

⁷ En la dúctil sociedad colonial venezolana, no era imposible matrimonios entre personas libres y esclavizadas.

⁸ Su redescubrimiento se debe al sociólogo Pedro Manuel Aracaya, que en 1910 pronunció su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia “Una insurrección de negros en 1795”, con base en los documentos que halló en el Archivo General de la Nación. El texto puede bajarse de la web de la Academia. Pedro Manuel Aracaya, “Una insurrección de negros en 1795,” <https://www.anhvenezuela.org.ve/wp-content/uploads/2020/04/D.-Pedro-M.-Arcaya.pdf> [consultado el 25.11.2024].

⁹ Asamblea Nacional, Decreto de 10 de mayo de 2005, https://tile.loc.gov/storage-services/service/ll/llflg/75/64/35/27/_v/e2/00/50/51/1a/75643527_ve20050511a/75643527_ve20050511a.pdf [consultado el 25.11.2024].

En las siguientes páginas veremos el proceso a través de cuatro figuras: Pedro Camejo, conocido como el *Negro Primero*; las ayas de Simón Bolívar, Hipólita y Matea Bolívar, conocidas como la *Negra Hipólita* y la *Negra Matea*; y Juana Ramírez, “La avanzadora”. Las tres primeras son una resemantización de héroes de la negritud ya formados en el siglo XIX, en el marco de la *Historia Patria*,¹⁰ en tanto que la cuarta es la resemantización de una heroína regional, que no era tenida por negra y fue reconvertida en una, tanto por lo indicado por los documentos como por las necesidades de las nuevas versiones de la historia oficial.

2 Multicultural y Pluriétnica

Dentro de las innovaciones *revolucionarios* que trajo la Constitución Nacional de 1999, conocida como Constitución Bolivariana, fue la definición de Venezuela como una nación “multicultural y pluriétnica”.¹¹ El preámbulo del texto constitucional plantea una verdadera etnogénesis¹² de los venezolanos, basada en “el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana”. Como vemos, el multiculturalismo inicialmente se centró en los pueblos

¹⁰ Se conoce como *Historia Patria* a las versiones oficiales de la historia producidas en el siglo XIX, pero en muchos aspectos vigentes hasta hoy. Se centra fundamentalmente en el proceso de independencia, sobre todo en el Culto a Bolívar y a los otros Padres de la Patria, con base en un discurso heroico y no siempre respaldado por la evidencia documental. Ideológicamente, cumple una función muy importante en la legitimación del Estado, o de movimientos políticos concretos (en Venezuela todos se declaran, en mayor o medida, bolivarianos), así como en la construcción de una identidad nacional.

¹¹ Leemos en su preámbulo: “El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana; con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad; en ejercicio de su poder originario representado por la Asamblea Nacional Constituyente mediante el voto libre y en referendo democrático . . .” (la Constitución puede bajarse de varios sitios webs, nosotros lo hemos hecho de https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_venezuela.pdf [consultado el 25.11.2024]).

¹² Jun Ishibashi, “Multiculturalismo y Racismo en la Época de Chávez: Etnogénesis Afrovenezolana en el Proceso Bolivariano,” *Humania del Sur* 2, N.º 3 (2007): 25–41, <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/6230/6034> [consultado el 25.11.2024].

indígenas, que a partir de esta carta magna alcanzaron el reconocimiento de sus idiomas como cooficiales (Art. 31), así como la consagración de sus derechos en un capítulo entero (el octavo), pero muy pronto se extendió hacia los afrovenezolanos. La *Revolución Bolivariana* recogía de este modo algunas de las más importantes banderas de la izquierda contemporánea, como son las de un indigenismo no asimilacionista,¹³ y la inclusión de todas las etnias. Esto significaba enfrentar dos ideas muy extendidas en Venezuela: la de que “acá no hay *indios*” y la de “acá no hay racismo”.

Lo primero se basaba en que, efectivamente, en comparación con la América Andina, México y Centroamérica, la presencia indígena es mucho menor y, en la mayor parte del país, muy difícil de identificar (lo que no significa que esté presente). Ya en la colonia se había logrado la transculturación de prácticamente todos los *indios* de las zonas centrales, orientales y andinas del país; y en adelante el Estado venezolano continuó su actividad conquistadora. Inicialmente se prohibieron los *pueblos de indios*, en parte para que no haya diferencias étnicas entre los venezolanos, pero también para lograr la privatización de sus tierras comunales. Ya en el siglo XX, con el objetivo de controlar las fronteras, en 1915 se reconstituyeron las misiones, a las que se les dio derechos muy parecidos a los que tuvieron en la colonia.¹⁴ En la región de la Perijá, en el occidente del país, el hallazgo de yacimientos petroleros, así como la expansión de la frontera ganadera, generó enfrentamientos armados entre las décadas de 1930 y 1960¹⁵. El primer cambio se dio con la democracia, que con la Ley de Reforma Agraria de 1960, que si bien incorporó a los indígenas al conjunto de la población campesina, le reconoció su derecho a la posesión de sus territorios ancestrales, así como su disfrute de forma comunal. En los siguientes años se ampliaron los derechos indígenas, al tiempo de que surge un nuevo indigenismo, centrado en la conservación de las culturas y no en su asimilación. En 1972 tiene lugar en Caracas el I Congreso de Indios, impulsado por una alianza en principio improbable: antropólogos marxistas y empresarios nacionalistas. Del mismo modo, una nueva generación de misioneros es cada vez más beligerante, preocupada por la conservación de las tradiciones, la sistematización de los idiomas y la defensa de los territorios. En 1979 se dio un gran paso adelante con el establecimiento de la Educación Intercultural Bilingüe, que les permitió a los pueblos indígenas estudiar sus idiomas. En 1982 se realizó el

13 Es decir, un indigenismo que no se base en la asimilación de los pueblos indígenas a la sociedad criolla mayoritaria, o su *civilización*, como se concebía al proceso, sino en el respeto de sus valores culturales.

14 “Con el fin de reducir y atraer a la vida ciudadana las tribus y parcialidades indígenas no civilizados que aun existen en diferentes regiones de la República, y con el propósito al mismo tiempo, de poblar regularmente esas regiones de la Unión, se crean en los Territorios Federales y en los Estados Bolívar, Apure, Zulia, Zamora y Monagas, tantas Misiones cuantas sean necesarias, a juicio del Ejecutivo Federal” (Artículo 1º, Ley de Misiones de 1915, <https://docs.venezuela.justia.com/federales/leyes/ley-de-misiones.pdf> [consultado el 25.11.2024]).

15 Véase: Jhony Alberto Alarcón Puentes, “Indígenas y Empresa Petrolera a Principios del Siglo XX. Origen de una Disputa,” *Boletín Antropológico* 23, N.º 63 (2005): 31–55.

primer Censo Indígena. Por ello, lo proclamado por la Constitución de 1999 no surgió de la nada, sino que coronaba un proceso de cuatro décadas.

La Constitución de 1999 estipula la elección de cuatro diputados indígenas, y en 2001 se promulgó la Ley de Demarcación y Garantía del Hábitat y Tierras de los Pueblos Indígenas, que se tradujo en beneficios concretos, como acceso a tierras. El resultado es que, a contravía de lo que había ocurrido en los últimos siglos, el número de venezolanos que se declararon indígenas aumentó, de 511.341 en 2001 a 754.592 en 2011.¹⁶ Todo esto no significa, ni mucho menos, que los problemas han desaparecido. Incluso podría decirse que los territorios indígenas están tan acosados como siempre, ahora con el agregado de las mafias del narcotráfico y de la minería ilegal. El asesinato, aún no del todo esclarecido, del cacique y activista Sabino Romero en 2013, es sólo una prueba de la magnitud de los conflictos que siguen existiendo, y que en la siguiente década sólo han empeorado. Por otra parte, el censo arroja un dato importante: quinientas mil personas en un universo de veintiocho millones, es decir, alrededor del 2%, de algún modo explica la convicción en muchos venezolanos de que “acá no hay indios”. No obstante, es llamativo que el mismo censo arroje un porcentaje similar de los que se autorreconocen como negros (2,9%). Aunque un sólido 50,26% se autorreconoció como *moreno*, todo indica que la percepción que los venezolanos tienen de sí mismos está muy definida por variables distintas al color de la piel.¹⁷ Si bien, en última instancia, las etnias y las razas son, sobre todo, constructos sociales, en el caso venezolano parece que esto es singularmente claro: muy pocos quieren reconocerse como negros. Esto conduce a la idea de que “aquí no hay racismo”.

¹⁶ Instituto Nacional de Estadística. “Resultados Población Indígena. XIV Censo de Población y Vivienda,” <http://www.ine.gob.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/ResultadosBasicos.pdf> [consultado el 25.11.2024].

¹⁷ Los criterios del Instituto Nacional de Estadística son los siguientes:

“Autorreconocimiento afrodescendiente

Se refiere a la declaración espontánea de las personas residentes en el territorio nacional acerca de su identidad, definida a partir de sus rasgos físico, ascendencia familiar, cultural y tradiciones. Se determinaron las siguientes opciones después de efectuar varias pruebas destinadas a afinar el concepto: Negro/Negra: Es toda persona de piel fuertemente pigmentada, pelo muy rizado, nariz achatada y labios gruesos. Puede tener prácticas culturales de origen africano, aún cuando no las identifique como tales. Afrodescendiente: Descendientes de africanos y/o africanas que sobrevivieron a la trata negrera, a la esclavitud y forman parte de la diáspora africana en las Américas y el Caribe y/o es aquella persona que reconoce en sí misma la descendencia africana sobre la base de su percepción, valoración y ponderación de los componentes históricos, generacionales, territoriales, culturales y/o fenotípicos. Moreno/Morona: Es toda persona cuyas características fenotípicas son menos marcadas o pronunciadas que de la persona definida como negra o negro. Es un término que en algunos contextos puede ser utilizado para suavizar las implicaciones discriminatorias que conlleva ser una persona negra. Otra: Es toda persona que no se identifica con ninguna de las opciones anteriores.” http://www.ine.gob.ve/documentos/SEN/me_nuSEN/pdf/subcomitedemografica/Documentos2014/Caracterizacion_de_la_Poblacion_Venezolana_po_Auto_reconocimiento_Etnico_Cultural_2014.pdf [consultado el 27.01.2025]

Se trata de un problema muy complejo, cuya interpretación desde parámetros distintos a los venezolanos puede llevar a confusiones muy importantes. Como en gran parte del Caribe y Sudamérica, las leyes de segregación racial fueron derogadas con la independencia, aunque con la excepción de los indígenas, para quienes siempre hubo leyes específicas (cosa que también se mantuvo en otras partes, sobre todo en la América Andina). Hay que recordar que Venezuela vivió una feroz guerra racial – la llamada “guerra de colores”, especialmente en 1814 – durante la independencia, como resultado de la acumulación de tensiones de varios siglos coloniales. Ello no sólo impulsó a reformas bastante radicales, como la proscripción de la exclusión por razones raciales en las leyes y la abolición de la esclavitud, que finalmente se alcanza en 1854. Fueron reformas muy exitosas si consideramos que, de las matanzas de blancos se pasó, en una generación, a básicamente no hablar de lo racial en la política. A partir de 1840, con el nacimiento del Partido Liberal (que en el primer momento era en realidad democrático-radical), el clivaje pasó a ser el de *pueblo* versus *oligarquía*, es decir, de clases. Cuando en el siglo XIX se hablaba de democracia, se lo hacía fundamentalmente en referencia a esta igual racial, al menos en lo jurídico. Todo ello generó una diferencia fundamental con lo vivido hasta la década de 1960 en Estados Unidos, por lo que suele resultar difícil de entender para los norteamericanos, incluso los académicos, que tienden a extrapolar su experiencia y sus valores al caso venezolano. Al mismo tiempo, en un contexto de mestizaje muy amplio, la interacción, incluyendo el matrimonio, entre personas de distinto color fue extremadamente común, así como el ascenso de personas no blancas hasta posiciones de liderazgo en la sociedad.

Pero este olvido de las tensiones raciales tuvo un costo, en ocasiones peligroso: a fuerza de creer que en “Venezuela no hay racismo”, se ha escamoteado el que sigue existiendo. Está comprobado que la estima social aumenta en la medida en la que se es más blanco, o el hecho de que las clases altas son tendencialmente blancas, en tanto que en la medida en la que se baja en la pirámide social la piel se hace más oscura. Una expresión de ello es el *endorracismo*, el que, por ejemplo, hace que las personas se declaren, o incluso están convencidas, de ser más blancas de lo que son.¹⁸ La idea de que “no hay racismo” impide entender por qué, por ejemplo, hasta mediados del siglo XX hubo políticas francamente racistas, como por ejemplo las de inmigración, que deliberadamente procuraron blanquear a la población, llegando a prohibir incluso la entrada de inmigrantes negros.¹⁹ Olvidar las tensiones raciales de la

¹⁸ Véase: Winthrop R. Wrigth, *Race, Class and National Image in Venezuela* (Austin: University of Texas Press, 1990); Ligia Montañez, *El Racismo Oculto de una Sociedad no Racista* (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1993); y Esther Pineda, *Racismo, Endorracismo y Resistencia* (Caracas: Fondo Editorial El Perro y la Rana, 2013).

¹⁹ Véase: Miguel Tinker Salas, *The Enduring Legacy. Oil, Culture, and Society in Venezuela* (Durham, NC: Duke University Press, 2009); Juan Carlos Rey González, *Huellas de la Inmigración en Venezuela: entre la Historia General y las Historias Particulares* (Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011); y An-

colonia ayudó también a invisibilizar a las comunidades afrodescendientes en la historia, así como la enorme importancia que la esclavitud llegó a tener en la economía venezolana, lo que despista completamente a quienes intentan comprender el problema racial en la contemporaneidad. Y todo esto, además, sin contar con otro costado del problema en Venezuela: lo intrínsecamente racistas que fueron las políticas asimilacionistas de los indígenas, sobre todo el trato de menosprecio que se les daba -e incluso se les sigue dando- en las regiones en las que forman comunidades étnicas definidas, y eso sin contar que su esclavización no desapareció nunca del todo, por ejemplo en las explotaciones caucherías del Amazonas a inicios del siglo XX, o en la costumbre de *comprar un indiecito* por las familias ricas, para su empleo en el servicio doméstico. Básicamente asimilados al resto de la sociedad criolla, la suerte de los negros fue mucho mejor, por lo que, en general, no ha habido expresiones como el mulatismo político, o el negrismo o la negritud literarios, al menos no como movimientos amplios.

Con el desarrollo de los movimientos democráticos en la década de 1930, si bien el discurso fue en general de clases, era imposible que, entre las banderas de igualdad enarboladas, no se mencionara el racismo más o menos soterrado de Venezuela. En 1932 el escritor Ramón Díaz Sánchez publica su ensayo *Cam*, que es una defensa de la raza negra y, sobre todo, del mulatismo, en términos parecidos a los de José Vasconcelos. En 1937 Rómulo Gallegos aborda el tema negro en su novela *Pobre negro*, y en los siguientes años Andrés Eloy Blanco escribió uno de los grandes cantos latinoamericanos contra el racismo, su poema “Píntame angelitos negros”, que se haría mundialmente famoso como letra de un bolero, sobre todo en su versión de Antonio Machín.²⁰ No en vano, Gallegos y Blanco fueron líderes fundamentales del partido Acción Democrática, de corriente socialdemócrata, que fue al que masivamente apoyaron los negros venezolanos: aquello de “negro, adeco y magallanero”, se convirtió en un arquetipo del venezolano popular.²¹ En 1938 aparece *Tambor (poemas negros y mulatos)*, de Manuel Rodríguez Cárdenas y, un lustro después, en 1943, lo hizo la primera novela negra escrita por un intelectual negro: *Nochebuena negra*, Juan Pablo Sojo (1907–1948). Escrita en 1930 y mantenida inédita por trece años, se considera el punto de

gélida Arámbulo, *Política Inmigratoria Gomecista: Positivismo y Exclusión (1909–1945)* (Maracaibo: Fondo Editorial UNERMB, 2016).

20 El poema fue recogido en la obra póstuma de Andrés Eloy Blanco, *La Juambimbada* (Venezuela: Yocoima, 1959).

21 Entre 1945 y 1999, Acción Democrática (AD) gobernó seis veces, dejando una impronta fundamental en la Venezuela contemporánea. A partir de la década de 1970 se incorporó a la Internacional Socialista, de filiación socialdemócrata. Adeco se les llama a sus seguidores. El cognomento fue acuñado por sus opositores conservadores, que inicialmente los acusaron de secretamente comunistas, de tal modo que AD-co viene de AD-comunista. Lo de *magallanero* se debe al Navegantes del Magallanes Béisbol Club, fundado en 1917 y que inicialmente funcionó en las zonas populares del oeste de Caracas, por lo que se le asocia como el más popular de Venezuela, con fanaticada en todo el país. Actualmente su sede está en Valencia.

partida del pensamiento afrovenezolano propiamente dicho. Sojo, de hecho, fue el introductor de esta categoría al ser contratado como investigador del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales, en el que se encargó de recopilar cuentos orales en zonas afrovenezolanas. El Servicio, además, había sido creado por el gobierno de Acción Democrática en 1947, bajo la conducción del poeta y antropólogo Juan Liscano, quien había investigado las expresiones culturales afrovenezolanas.

La democracia, por lo tanto, se iniciaba dándole voz y visibilidad a los afrovenezolanos. En 1948 un golpe militar detiene el proceso, iniciando una dictadura de una década. Por una parte, se retoman las políticas racistas de inmigración, pero por la otra se exalta al mestizaje, y en particular a los jefes indígenas de la conquista, como elementos de la raza venezolana. Aunque todo es presentado bajo una visión que eludía todo lo que de conflictivo tuvo el proceso, no se abandonaron las investigaciones folklóricas y el Retablo de Maravillas, un espectáculo de bailes folklóricos y espíritu nacionalista que llevó el Ministerio de Educación a todo el país, fue dirigido por Manuel Rodríguez Cárdenas y tuvo como estrella principal a la bailarina afrovenezolana Yolanda Moreno. La democracia que se recupera en 1958 mantuvo estas actividades, ahora sumando el impulso de las jóvenes generaciones de antropólogos. Trabajos como los de Juan Liscano, Chucho García, Enrique Alí González Ordosoití o, sobre todo, Angelina Pollak-Eltz, registraron y pusieron en valor a la *negritud* venezolana.²² Desde una perspectiva histórica, Miguel Acosta Saignes, Federico Brito Figueroa y José Marcial Ramos Guédez comenzaron a desvelar el pasado de la población afrovenezolana, así como a estudiar sistemáticamente a la esclavitud.²³ Uno de los antropólogos de las nuevas camadas, Rafael Strauss, en 1976 participó en la fundación del conjunto musical Un Solo Pueblo, que se haría inmensamente famoso y que en 1996 fue declarado patrimonio cultural de la nación. En sus primeros años se encargó de recopilar con mucha fidelidad formas musicales tradicionales, que grabó y llevó al gran público. Fue el más famoso de un movimiento amplio de rescate del folklore, en el que la música afrovenezolana, sobre todo las distintas formas de *Tambor* de las costas, y de Calipso, llegaron a las radios y a los salones de fiesta urbanos, incluso los más elegantes. Paralelamente comenzó a haber activismo en defensa de los afrodescendientes, como los impulsados por Jesús Chucho García u organizaciones como la Unión de Mujeres Negras Venezolanas.²⁴

22 Dos clásicos: Angelina Pollak-Eltz, *La Familia Negra en Venezuela* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1976); y Angelina Pollak-Eltz, *La Negritud en Venezuela* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1991).

23 Miguel Acosta Saignes, *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela* (Caracas: Hespérides, 1967); Federico Brito Figueroa, *El Problema Tierra y Esclavos en la Historia de Venezuela* (Caracas: Ediciones Teoría y Praxis, 1973); Franklin Guerra Cedeño, *Esclavos Negros, Cimarroneras y Cumbe de Barlovento* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1984); José Marcial Ramos Guédez, *Contribución a la Historia de las Culturas Negras en Venezuela Colonial* (Caracas: Fondo Ed. IPASME, 2001).

24 Una buena visión de todo este esfuerzo puede conseguirse a través del catálogo de temas afrovenezolanos elaborado por la Biblioteca Nacional: Dirección de Servicios de Atención al Público/Centro de Investigación y Documentación en Bibliotecología y Ciencia de la Información/Unidad de investigación

No obstante, fuera de lo académico, de ciertos movimientos políticos o artísticos, en conjunto el tema de lo racial poco a poco se va relegando, en parte por el vertiginoso proceso de cambios sociales que incluyó, entre otras cosas, grandes desplazamientos poblaciones, que llevaron a numerosos afrovenezolanos a comunidades urbanas étnicamente diversas; así como el proceso de ascenso social, que en una generación alejó a muchos de las tradiciones para asumir los valores de la modernidad. Pese a que el racismo nunca desapareció, pocas veces se ha estado más cerca del ideal de “en Venezuela no hay racismo”. La Revolución Bolivariana, que se alimentó, entre otras muchas fuentes, del indigenismo y los movimientos de reivindicación afrovenezolana, planteó nuevamente problema.²⁵ La reacción de muchos opositores demostró su vigencia. De hecho, ocurrió un proceso de *racialización* de la política, en la cual, por ejemplo, resucitó el cognomento *zambo*, para referirse a Hugo Chávez de forma despectiva, cuando no se lo llamó directamente “mono”. En respuesta, el chavismo generalizó a los opositores como “blancos” y “oligarcas” racistas que reaccionaban ante la pérdida de privilegios.²⁶ Ello sólo era parcialmente cierto, pero fue un esquema que tenía la virtud de dar una explicación muy fácil a una situación compleja, y por eso funcionó muy bien entre los sectores progresistas y académicos del exterior, generalmente muy poco enterados de la realidad venezolana (y mucho menos de desafiar sus ideas preconcebidas). Allí radica uno de los problemas de la exaltación de los héroes negros: para una parte de la población lo de Andresote o lo de Juana La Avanzadora, es sólo parte de una gran manipulación con fines propagandísticos.

La palabra *afrodescendiente* en sustitución de *negro/negra* no dejó de ser polémica, o incluso de generar burlas, así como pasó con la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial, de 2011.²⁷ No deja de ser llamativo que esas burlas, en términos generales, venían de opositores blancos, lo que de algún modo avalaba la propaganda del gobierno. El Estado chavista también impulsó una muy activa diplomacia hacia África, para la que sus banderas internas contra el racismo fueron muy útiles. Dentro de las muchas reuniones, firmas de acuerdos bilaterales, visitas de mandatarios, destacó la Segunda Cumbre América del Sur-Asia (ASA II), en la isla de Margarita el 26 y 27 de septiembre de 2009, de la que se emanó un documento muy importante, la “De-

Ángel Raúl Villasana, *Afrovenezolanidad, una Contribución al Enriquecimiento y Actualización de la Biблиografía y Hemerografía Existente en la Biblioteca Nacional de Venezuela* (Caracas: Biblioteca Nacional, 2015).

25 Una especie de texto-manifiesto es el de Jesús Chucho García, *Afrovenezolanidad e Inclusión en el Proceso Bolivariano Venezolano* (Caracas: Ministerio de Comunicación e Información, 2005).

26 Véase: Jesús María Herrera Salas, “Racismo y Discurso Político en Venezuela,” *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 10, N.º 2 (2004): 111–28; Ishibashi, “Multiculturalismo y Racismo en la Época de Chávez”; Elvira Blanco Santini y Alejandro Quryat, “Racismo y Violencia de Estado en Venezuela. Entrevista a Keymer Ávila,” *Nueva Sociedad* 289 (2020): 16–26.

27 La Asamblea Nacional de la Repubuca Bolivariana de Venezuela, <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2015/10002.pdf> [consultado el 25.11.2024].

claración de Nueva Esparta”, que postula una alianza transatlántica entre Suramérica y el continente africano.²⁸

En resumen, aunque la idea de una nación multiétnica y pluricultural tiene raíces que anteceden a la Revolución Bolivariana, e históricamente tienen asidero, los nuevos héroes -o la resemantización que ha hecho de otros tradicionales- enfrentan el reto de trascender lo político-coyuntural, en grados incluso más urgentes que los usuales en la historia pública.

3 Entre el Altar y los Billetes: Pedro Camejo

Acosada por una inflación endémica, desde la década de 1990 Venezuela ha cambiado su cono monetario en varias ocasiones. En 2007 llegó al extremo de suprimir la que había sido la moneda desde 1879, el bolívar, para instituir una nueva a la que se llamó, uniendo la denominación republicana con la colonial, *bolívar fuerte*: lo de *fuerte* remitía a los antiguos *pesos fuertes* y su legendaria estabilidad, en tanto que se mantenía la tradición del bolívar, que alguna vez fue símbolo nacional de fortaleza. Sin embargo, nada de lo evocado con el nombre se alcanzó. Siguieron once años las devaluaciones e inflación, tras los cuales el *bolívar fuerte* fue sustituido por otra moneda, el *bolívar soberano*, al que le fue peor. Arrasado por el colapso económico de la segunda década del siglo (se habla de una contracción del -70% entre 2014 y 2021) y una de las hiperinflaciones más largas de las que se tenga noticia (sólo en 2018 fue del 130.000%), el *bolívar soberano* terminó siendo, en gran medida, desplazado por el dólar. Es decir, ni el *fuerte* tuvo fortaleza ni el *soberano* garantizó la plena soberanía monetaria. Así, en 2021 nació otro bolívar, el *bolívar digital*, del que en realidad no se habla, acaso cumpliendo su rol de moneda más o menor virtual. En Venezuela hay en este momento (escribimos en 2024) plurimonetarismo, siendo el dólar la moneda de referencia, aunque el bolívar sigue usándose en gran cantidad de las transacciones. Es, en efecto, una moneda *digital*, ya que existe muy poco circulante y todo, incluso el comercio informal, se hace mayoritariamente de forma electrónica.

Las singularidades monetarias de Venezuela darán mucho de qué hablar a los especialistas, incluyendo a los historiadores. Nosotros nos detendremos en su aspecto numismático. Los cambios de monedas y de conos monetarios le permitieron a Venezuela en la ola de nuevos personajes, hechos y símbolos que, desde finales de los noventas, se ha ido imponiendo en gran parte de las monedas y billetes del mundo. Acordes con nuevas versiones de la historia, integradas a los grandes debates políticos contemporáneos, cada vez hay menos héroes castrenses y otros *padres de la patria*,

²⁸ Véase: Diógenes Díaz “De Durban 2001 a Ginebra 2013. La Ruta del Movimiento Afrodescendiente en Venezuela contra la Discriminación y el Racismo,” *Humania del Sur* 16, N.º 31 (2021): 111–36, <http://agora.edu.es/servlet/articulo?codigo=8440712> [consultado el 27.01.2025].

para dar paso a versiones más inclusivas y civiles de lo que cada Estado considera digno de orgullo. Por ejemplo, en Colombia desaparecieron de los billetes los personajes de la independencia, y ahora vemos figuras civiles y contemporáneas, con especial presencia de mujeres, como Gabriel García Márquez, José Asunción Silva, Virginia Gutiérrez y Carlos Llera Restrepo. En México se hizo otro tanto y ahora no vemos a Miguel Hidalgo en los billetes de mil pesos, sino a Francisco I. Madero, Carmen Serdán y Hermila Galindo en los billetes del mil pesos. Paralelamente, estos nuevos billetes suelen abandonar las imágenes bélicas, poniendo en su lugar paisajes naturales, verdaderos geosímbolos nacionales, animales u obras de arte.

Venezuela en eso fue precursora. El *bolívar fuerte* mostró a unas toninas y a los médanos de Coro en el billete de dos bolívares, al cachicamo y los llanos en el billete de cinco bolívares, al águila arpía y a las cascadas de Canaima en el de diez bolívares, a la tortuga carey y al parque Macanao, en la Isla de Margarita en el de veinte bolívares, al oso frontino y a la Sierra Nevada en el de cincuenta bolívares, y al cardenalito y al cerro del Ávila, en Caracas en el de cien bolívares. También fue una adelantada en la escogencia de los personajes históricos: la revolución que había declarado a Venezuela multicultural y pluriétnica debía representar una nueva visión de la historia en sus billetes. Aunque no se llegó a tanto como eliminar a los militares y a la independencia (la revolución también es *bolivariana*, estaba liderada por un militar y se enorgullecía de ser una unión cívico-militar), sí se más variada en la etnia y el género de sus héroes. De ese modo el billete de dos bolívares traía a Francisco de Miranda; el siguiente, de cinco bolívares, a Pedro Camejo, conocido como el Negro Primer; el de diez bolívares era del *cacique* Guaicaipuro; el de veinte incorporaba a una mujer, Luisa Cáceres de Arismendi; el de cincuenta bolívares venía con Simón Rodríguez y, naturalmente, en el de más alta denominación, de cien, continuaba con Simón Bolívar.²⁹

Era la primera vez que aparecía un esclavo, o en todo caso ex esclavo, en los billetes venezolanos. También la primera vez que aparecía una mujer, al menos en términos distintos a lo alegóricos. Más allá de cualquier otra consideración sobre lo específicamente numismático o monetario, estos billetes son el testimonio de los nuevos temas que aparecieron en los debates histórico-historiográficos, en los manuales escolares y, en general, en la historia pública. No es un dato menor la incorporación de una mujer, más allá de que se tratase de una heroína en los términos del siglo XIX (sufrida esposa de un héroe), de un *cacique*, aunque nacido del primer criollismo, el del siglo XVIII, cuando los criollos, tratando de afirmarse en el universo español, exaltaron a los indígenas que sus ancestros habían derrotado;³⁰ o de un ex esclavo, más

29 Puede apreciarse el cono monetario de 2007 en <https://www.numismatica.info.ve/es/billetes/bbcv-bsf.htm> [consultado el 27.01.2025].

30 De Guaicaipuro hay muy pocas evidencias documentales, por lo que su rescate para la memoria se debe, inicialmente, a la *Historia de la conquista y el poblamiento de Venezuela*, de José de Oviedo y Baños, publicada en 1723. Es muy probable que Oviedo y Baños haya recogido muchas tradiciones

allá de que ya había sido consagrado por la *Historia Patria* del siglo XIX. A su modo también muestran la forma en la que el bolivarianismo de Hugo Chávez resemantizaba tradiciones venezolanas, más que inventaba otras nuevas. El Negro Primero estaba ya firmemente asentado en la memoria de los venezolanos. El que se le llame *Negro*, como al Negro Miguel, a la Negra Matea y la Negra Hipólita, responde a la racialización que tradicionalmente se hacía con los afrodescendientes: era un recordatorio de que, hicieran lo que hicieran, su condición primordial era la de *Negro*, lo que, de paso, entonces implicaba algo que está presente en los tres: la condición de esclavizados.

El recuerdo de Pedro Camejo (c. 1790–1821) llegó a nosotros, inicialmente, gracias a José Antonio Páez,³¹ que en su *Autobiografía* (1869) contó su vida. Había sido un esclavo en Apure, cuyo dueño, temeroso de su carácter, puso al servicio del ejército realista. No explica Páez qué cosa en concreto le preocupaba al amo, pero señala que era “admirable en el estilo peculiar en que expresaba sus ideas”,³² por lo que probablemente estamos ante un esclavo que tenía ideas propias y muy claras sobre el mundo, y además no temía decirlas en voz alta. Por ejemplo, según el diálogo que tuvo con Simón Bolívar y que Páez reproduce, su adscripción a las tropas del Rey tuvo algo de voluntaria, ya que preguntado por el Libertador por qué había sido realista, Camejo le respondió que lo había hecho por “codicia”, ya que veía que quienes iban a la guerra venían “con un uniforme muy bonito y con dinero en el bolsillo”.³³ Como la mayor parte de los venezolanos, que en un inicio se opuso a la independencia y después se cambió de bando, impulsado por Páez. Llegó a teniente en el Ejército patriota, que no sólo empezó a promover a negros, indios y pardos a rangos de oficiales, sino que a partir de 1816 le daba la libertad a todos los esclavos que se les uniera, así como a sus familias. Por su valor, a Pedro Camejo empezaron a llamarlo Negro Primero. Falleció en la batalla de Carabobo (1821), la que decidió la guerra en el territorio de la

orales que entonces pervivían, así como información de fuentes que en los siguientes tres siglos desaparecieron. Aunque el autor, de la élite de la ciudad (era sobrino de un obispo y fue alcalde), siempre habla desde la posición de los españoles ante los *gandules*, su narración termina construyendo a Guaiacaipuro como el gran héroe de la historia caraqueña.

³¹ José Antonio Páez (1790–1873) fue uno de los principales jefes militares patriotas de la Independencia, y probablemente el caudillo más popular en el bando republicano. Alrededor de 1816 se convirtió en el gran caudillo de los llaneros, que hasta entonces habían sido mayoritariamente partidarios del Rey. En 1826 encabezó la rebelión secesionista de Venezuela frente a la Gran Colombia, convirtiéndose en el primer presidente de la Venezuela nuevamente independiente en 1830, cargo que ocupó en tres ocasiones. Pieza fundamental en la formación del nuevo Estado, impulsó reformas liberales y, a pesar de ser un caudillo, se caracterizó por el respeto a la institucionalidad. Se convirtió en el líder del llamado Partido Conservador (que en Venezuela era de un liberalismo-conservador). Es, probablemente, el héroe más importante de Venezuela, después de Simón Bolívar.

³² José Antonio Páez, *Autobiografía del General José Antonio Páez*, 2 vols. (Nueva York: Hellet y Breen, 1869): vol. 1, 216.

³³ Páez, *Autobiografía*, vol. 1: 214.

actual Venezuela. Este hecho determinó su ingreso al imaginario nacional: cuando en 1881 Eduardo Blanco publicó el gran texto épico de la independencia, *Venezuela heroica*, en su narración de la batalla de Carabobo cargó de dramatismo a la muerte de Camejo. En medio de la refriega Páez lo ve alejarse del combate, por lo que lo increpa: “¿Tienes miedo? . . . ¿No quedan ya enemigos? . . . ¡Vuelve y hazte matar! . . .” No obstante, sigue narrando Blanco, Camejo no estaba huyendo, sino que, operáticamente, venía, herido de muerte, a despedirse: “Mi General . . . vengo a decirle adiós . . . porque estoy muerto”.³⁴ Páez, entonces, lleno de furia, cual Aquiles se lanzó a vengar a su amigo y así decidió la batalla. El episodio es una invención literaria, pero desde entonces ha sido repetido una y otra vez en las escuelas venezolanas. Blanco era un Virgilio escribiendo el canto fundacional de la república, por lo que no siempre se sintió obligado a respetar la historicidad.

Tan poderosa es la imagen que Martín Tovar y Tovar, al pintar el gran paflón de la Batalla de Carabobo que está bajo la cúpula del Capitolio Federal, tuvo el cuidado de pintar a Camejo muerto, yaciendo en el campo. El paflón es circular y, al ser recorrido con la vista, narra el combate, siguiendo muy de cerca lo contado por Blanco. La obra se realizó entre 1884 y 1888. Tovar y Tovar le dio algo fundamental al personaje: un rostro. Era lo que le faltaba. Con el rostro imaginado por Tovar y Tovar, el pañuelo en la cabeza que le pintó (en la colonia a los negros se les prohibía usar sombreros, cosa que no sabemos si Camejo, ya teniente y libre, habría acatado), y el uniforme rojo que le puso, en adelante será recordado por los venezolanos. Así aparece en los bronces que el Estado ha levantado en su memoria, así ha ocurrido en la religiosidad popular. Cuando se le representa en el culto de María Lionza,³⁵ se lo hace siguiendo también al personaje representado en el paflón, pero hay algo aún más representativo: en el culto a María Lionza está la trinidad de las Tres Potencias, cada una representante de una de las razas que se unieron en el mestizaje venezolano: María Lionza,

34 Eduardo Blanco, *Venezuela Heroica* (Caracas: Eduven, 2000 [1881]): 419.

35 El culto a María Lionza se basa en la adoración a una diosa del mismo nombre, deidad de las aguas y, hasta donde indican los especialistas, de origen indígena. El culto tiene su centro en las montañas de Yaracuy, en especial en la de Sorte, donde hubo muchas comunidades cimarronas e indígenas. De hecho, es la misma región en la que se alzó Andresote. No obstante, las noticias más antiguas que se tienen de él son de inicios del siglo XX. El culto se sincretizó con el catolicismo y con el espiritismo, que se difundió en Venezuela a mediados del siglo XIX. No niega al Dios, el Espíritu Santo y el santoral católicos, e incluso, entre algunos de sus exponentes, llega a considerárselos una instancia superior. Ahora bien, la deidad principal es María Lionza, que con el Negro Felipe y Guaicaipuro forman las tres potencias. Más abajo la acompañan distintas cortes de espíritus (la de los Libertadores, es decir, los héroes de la independencia; la Médica, con espíritus de médicos famosos; la Kalé o malandra, con delincuentes importantes; y así hasta sumar más de treinta). Sus ritos son fundamentalmente tipo chamánico. En las últimas décadas el culto se ha vinculado también con la santería afrocubana. A mediados del siglo XX el culto de María Lionza llegó a Caracas, teniendo una gran expansión en las siguientes décadas. Hoy tiene fieles en diferentes países de América Latina, Estados Unidos y España. Un clásico: Angelina Pollak-Eltz, *María Lionza, Mito y Culto Venezolano* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1985).

a la que se le representa blanca,³⁶ Guaicaipuro, representando a los indígenas; y el Negro Felipe, representando a los negros. Este Negro Felipe tiene exactamente la imagen del Negro Primero inventada por Tovar y Tovar, pero con un uniforme azul o negro. Se trata de una deidad sin referencia histórica concreta, que en las tradiciones orales a veces se le confunde con Pedro Camejo o con el rey Miguel,³⁷ cuyo espíritu se ha venerado entre las poblaciones afrovenezolanas del centro del país.³⁸ Todo indica una combinación de estos personajes históricos, las imágenes del Negro Primero de la historia oficial y el culto, de origen poco claro, al espíritu de Felipe.

Volvamos a los billetes: la denominación a la que cada héroe acompaña es un indicador de la importancia que se le da en la historia oficial. No es de extrañar, por lo tanto, que el siempre controvertido Francisco de Miranda, haya estado en el de más baja denominación, en tanto que Simón Bolívar lo haya estado en el de mayor denominación. Como señala el historiador Napoleón Franceschi, la importancia de los héroes venezolanos se estableció con “un riguroso sistema [...] cuya norma central era la valoración de las acciones de cada uno, considerando, entre otras cuestiones fundamentales, la lealtad al Libertador”.³⁹ Esto explica por qué Miranda, con el que Bolívar tuvo un enfrentamiento fundamental en 1812, y que además sufrió el sambenito de la derrota, tanto en el bolívar como en el bolívar fuerte estuviera relegado en el billete más bajo. O por qué a José Antonio Páez, a quien Hugo Chávez consideró un traidor por la rebelión contra Bolívar en 1826,⁴⁰ así como por después haberse unido a los *godos* y *oligarcas* conservadores, simplemente no haya tenido ninguno en el bo-

³⁶ En algún momento de las primeras décadas del siglo XX, comenzó a ser representada con el rostro de la emperatriz Eugenia María de Montijo. Al parecer en la Asamblea Legislativa del Estado Yaracuy había un cuadro de la emperatriz, que en algún momento fue tomado por los seguidores del culto y llevado a la Montaña de Sorte, donde lo toman como base para representar a María Lionza (Mirta Camacho-Rivas, “María Lionza: El Culto a Yara, la Reina de los Ojos Verdes,” *Revista Estudios Culturales* 14, N.º 28 [2021]: 28). Lamentablemente, que sepamos, no hay registros ni del cuadro ni del pintor. La historia genera muchas dudas (¿por qué habría de estar un retrato de Eugenia de Montijo en la Asamblea Legislativa de Yaracuy? ¿En qué circunstancia pudo ser sustraído? ¿Por qué, de todas las formas posibles, los cultores habrían de inspirarse en ella para representar a su diosa?). De lo que hay pocas dudas es del notable parecido de las representaciones populares de María Lionza con la emperatriz. Tal vez es simple casualidad, o tal vez algún litógrafo encargado de hacer estampas la tomó como modelo.

³⁷ Yolanda Salas, “Una Biografía de los ‘Espíritus’ en la Historia Popular Venezolana,” *Revista de literatura hispánica* 45 (1997): 163–74, <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss45/23> [consultado el 25.11.2024].

³⁸ Véase: Reinaldo Rojas, *La Rebelión del Negro Miguel y Otros Estudios de Africanía* (Caracas: Fundación Buría, 2004).

³⁹ Napoleón Franceschi, *El Culto a los Héroes y la Formación de la Nación Venezolana* (Caracas: Edic-Ven, 1999): 291.

⁴⁰ Esta “traición” de Páez a Bolívar ha sido esgrimida desde el siglo XIX, comenzando por sus opositores del Partido Liberal. En alguna medida, es una especie de chivo expiatorio para que la sociedad venezolana, que mayoritariamente apoyó la separación de Colombia, escape de su responsabilidad en la misma y así, a un mismo tiempo, puede declararse bolivariana y estar feliz de no formar parte de

lívar fuerte (en el bolívar ostentó el billete de veinte bolívares). Pedro Camejo estaba en el segundo billete más bajo, lo que tal vez diga algo de la relativamente baja estima en que se le tenía e, incluso, inconscientemente, a los afrovenezolanos en general.

Es igualmente muy decidor que al adoptarse el *bolívar soberano* el Negro Primero y Guacaipuro desaparecieron, y aunque Luisa Cáceres de Arismendi fue sustituida por una heroína mucho más a propósito para los valores del siglo XXI, Josefa Camejo, en la que nos detendremos más abajo; el resto volvió a ser de héroes militares de la independencia (Francisco de Miranda, Rafael Urdaneta, Antonio José de Sucre, José Félix Ribas y Simón Bolívar), salvo Ezequiel Zamora, que al cabo fue también un militar decimonónico. Desde 2013 existe la Gran Misión Negro Primero, un programa social para mejorar las condiciones del personal civil y militar de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, de la que se amplió después un Fondo de Inversiones Negro Primero.⁴¹ El nombre no deja de hacer justicia al héroe que, al cabo, se unió al ejército, primero el español y después el republicano, con la esperanza de ser libre y tener algo en el bolsillo, es decir, de vivir mejor.

4 Género y Raza: Hipólita y Matea Bolívar

Como se ha visto, los *bolívares fuertes* no sólo fueron una innovación incorporando a un cacique y a un ex esclavo, sino que también incorporaron a una mujer, Luisa Cáceres de Arismendi, que después es sustituida por Josefa Camejo. Las dos heroínas de la independencia marcan la diferencia entre el ideal femenino del siglo XIX, encarnado en Luisa Cáceres de Arismendi, que es la matrona sufrida, que da a luz y ve morir a su recién nacido en la cárcel; en tanto que Josefa Camejo representa un ideal más contemporáneo, ya que participó activamente en la rebelión independentista de Paraguaná en 1821, según la tradición dirigiendo tropas, aunque hay importantes dudas con respecto a este punto.⁴² Ahora bien, tanto Josefa Camejo como Luisa Cáceres tienen en común el haber sido de la élite blanca, y las nuevas políticas de inclusión contemplan también exaltar a la mujer indígena y afrodescendiente. Con respecto a las primeras hubo que hacer un esfuerzo, ya que las crónicas y documentos no arrojaron demasiados datos al respecto, pero finalmente se consiguió a Apacuana, una posible piache o consejera de la región de Caracas que se enfrentó a los conquistadores. Se le erigió una estatua en 2018, elaborada por el joven escultor Giovanny Gardelliano, y

la unión colombiana. La culpa simplemente se les atribuye a dos hombres: a Páez y a Francisco de Paula de Santander, una especie de antihéroe para muchos venezolanos.

⁴¹ Fondo de Inversión Misión Negro Primero S.A., Blog, <https://fimnpsa.wordpress.com/> [consultado el 25.11.2024].

⁴² Véase al respecto: Isaac López, “Josefa Camejo: ¿La invención de una heroína?” *Presente y Pasado* 1 (1996): 100–23.

colocada en la autopista en la entrada oeste de Caracas, donde antes estaba un símbolo colonial que fue el escudo de la ciudad 2022: el león y la concha de Santiago. Gardelliano ha tenido varios éxitos, como por ejemplo su escultura de José Gregorio Hernández, pero en el caso de Apacuana ha habido alguna polémica por el cuerpo que le ideó, y que para algunos está sobresexualizado, incluso para los estándares del arte *indigenista* venezolano.⁴³

En el caso de las heroínas afrodescendientes ya se contaba con dos muy importantes en la tradicional Historia Patria: sus ayas Hipólita y Matea. Se trata de dos figuras arquetípicas: después de la muerte, con pocos años de diferencia, de su padre, su madre y su abuelo, Simón Bolívar queda completamente huérfano a los once años. Será a partir de entonces un preadolescente bastante problemático, que se aferró emocionalmente a su maestro Simón Rodríguez y a su aya Hipólita, a la que después llamaría siempre *madre*. Como le escribió a su hermana María Antonia desde Cuzco, el 10 de julio de 1825, Bolívar: “te mando una carta de mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella”.⁴⁴ De Matea no habló en ningún documento, al menos en ninguno que se haya conservado, pero ella tuvo una ventaja para entrar a la memoria venezolana: llegó a los 121 años. Eso le dio el muy raro privilegio de haber sido una nana -tal vez la única en la historia- en estar viva para el centenario del niño que cuidó.

Se trataba de una oportunidad propagandística que el presidente Antonio Guzmán Blanco, gran impulsor del bolivarianismo como doctrina oficial del Estado, no iba a desaprovechar. De ese modo participó en el acto central el 24 de julio de 1883 en el Panteón Nacional, donde generó sensación. El periodista y escritor colombiano Manuel Briceño le hace una entrevista, y el editor del *Papel periódico ilustrado*, de Bogotá, Alberto Urdaneta, la dibuja, con lo cual, a diferencia de todas las figuras nombradas hasta el momento, tenemos su retrato al natural, y no algo inventado después, así como su historia contada por ella misma. A diferencia de lo repetido una y otra vez, ella aclaró que la aya fue Hipólita, y que ella era sólo una muchacha de servicio

43 El imaginario indigenista fue desarrollado a mediados del siglo XIX por el pintor Pedro Centeno Vallenilla (1899–1988) y el escultor Alejandro Colina (1901–1976), quienes recibieron importantes encargos por parte del Estado, y se esforzaron en crear un universo de *caciques* y representaciones nacionalistas de María Lionza, de gran influencia en la cultura venezolana, ya que fue adoptada por la sociedad, incluso en las expresiones de la religiosidad popular. Un rasgo distintivo es que todos aquellos “caciques” parecían fisiculturistas, a medio camino entre los héroes de cómics y el arte homoerótico. Las mujeres, como María Lionza, tienen también cuerpos que parecidos salidos de cómics o de cromos eróticos de la era pin-up, con bustos, caderas y nalgas irrealmente prominentes. Las esculturas de indígenas levantadas por el gobierno municipal de Caracas en la década de 2010–2020 en todos los casos siguieron este modelo.

44 Simón Bolívar a María Antonia Bolívar, Cuzco, 10 de julio de 1825, *Cartas del Libertador* (Caracas: Banco de Venezuela/Fundación Vicente Lecuna, Caracas, 1966): 366.

en la casa que, a veces, la ayudaba con el niño.⁴⁵ Siguió viviendo con la familia incluso después de la abolición de la esclavitud. Hipólita y Matea entraron en el imaginario venezolano como símbolos de maternidad. No en vano el programa para atender a las personas de la calle, decretado en 2007, tiene el nombre de Misión Negra Hipólita. Pero, con todo, hay un problema con estas dos ayas: en última instancia romantizan la esclavitud, presentándola como una institución en la que los esclavos eran tratados como miembros de la familia, respetados, queridos y cuidados. Hubo, sin duda, muchos de esos casos, y ellas lo demuestran, pero ni de lejos fue esa la realidad mayoritaria. Una expresión más fidedigna es la que nos dan aquellos que se alzaron con Miguel de Buría o José Leonardo Chirino, que demostraron un nivel de rabia que no se compagina con las vidas aparentemente felices de Hipólita y Matea.

En este sentido estas dos nanas se parecen mucho a dos personajes de ficción, culturalmente muy importantes: la *Mammy* de “Lo que el viento se llevó” (1939), y *Mamá Dolores* de la radionovela y después telenovela “El Derecho de Nacer”, transmitida inicialmente en Cuba, y después con versiones en Venezuela y México, y de esos países exportadas al resto del continente en las décadas de 1950 y 1960, tanto en formato de radionovela, como de telenovela y cine. De *Mammy* tiene la visión de que ni las sociedades esclavistas en general, ni los dueños de esclavos en particular, son necesariamente malas personas. Al contrario, pueden incluso ser bondadosos. Eso es cierto, pero puede despistarnos acerca del problema de base de la institución esclavista, en la que a unas personas se les regatea la dignidad humana al ser propiedad de otras y, como tales, tratadas en gran medida como semovientes. Se trata un juicio ético, pero la lucha constante de los esclavos por dejar de serlo demuestra, históricamente, que se trataba de una situación odiosa para la mayor parte de los involucrados. *Mamá Dolores* es la *negra* abnegada que cría a un niño blanco que termina convirtiéndose en un héroe que la redime. Casi pareciese que el autor de la radionovela,

45 “¿Cómo se llama Usted?/Matea Bolívar, del servicio de mi amo Bolívar./¿En dónde nació Usted?/En el Llano, en el pueblo de San José./¿De cuántos años vino a Caracas?/Como que eran cuatro años./¿A dónde vino?/A la casa de mis amos, en la plaza de San Jacinto, donde nació mi amo Bolívar./¿Cómo era la casa?/Era alta y se cayó con el terremoto./¿Quienes vivían en la casa?/En la parte alta vivía mi amo Juan Vicente, y en la baja mi ama Concepción./¿En dónde nació Bolívar?/En la alcoba de la sala./¿Quién crió a Bolívar?/Lo crió Hipólita, y yo lo alzaba y jugaba con él./¿Usted estuvo en algún combate?/Estuve en la pelea de San Mateo con el niño Ricaurte./¿En dónde estaba usted en San Mateo?/En el trapiche, cuando los españoles bajaban el cerro, el niño Ricaurte mando salir la gente y fue a la cocina, le pidió un tizón de candela a la niña Petrona y nos mandó a salir por el solar./¿Usted vio qué hizo Ricaurte?/Subió al mirador donde estaba la polvorera./¿Adónde se fueron ustedes?/Cuando corríamos por el pueblo donde estaban peleando, estalló el trapiche y a nosotros nos metieron en la iglesia./¿Qué dijo Bolívar?/Yo no vi conversar a mi amo, porque nosotros no nos metíamos en la conversación de los blancos./¿Para qué le dio fuego Ricaurte a la pólvora?/Pues para defenderse y defender a los demás./¿Y usted porque es Bolívar?/Porque mi padre y mi madre fueron Bolívar, y yo tengo el apellido de mi amo”. Alberto Urdaneta, “De Bogotá a Caracas. Cartera de Viaje,” *Papel Periódico Ilustrado* 3, N.º 53 (1883): 75, <https://babel.banrepultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/365> [consultado el 25.11.2024].

Félix B. Caignet, se inspiró en Bolívar, pero eso no tuvo por qué ser necesariamente así: en Cuba, así como en todas las sociedades de plantación del Circuncaribe, sobraban casos de *amitos* criados por amorosas esclavas y, después, sirvientas negras.

La consecuencia, de cara a la nueva historia oficial, es que hacía falta otra heroína negra. Seguramente nadie lo planteó deliberada y conscientemente de esa manera, pero cuando una investigación documental demostró de Juana Ramírez (1790–1856), alias La Avanzadora, era mulata, hija de una esclava africana y de su amo, más de uno debió saltar de alegría.

5 La Reinvención de Juana La Avanzadora, a Modo de Conclusión

Hasta hace poco Juana Ramírez era una heroína local en el Estado Monagas, en el oriente de Venezuela, debido a que comandó durante la guerra de independencia una unidad de artillería femenina, la Batería de Mujeres, en la que se distinguió entre 1813 y 1814; y una vez caída la república, siguió combatiendo un tiempo en fuerzas irregulares. Por su arrojo en el combate le pusieron el sobrenombre de La Avanzadora. El tema de la Batería de Mujeres, así como el de Juana, merecen, sin duda, más investigación y difusión que las que se les ha dado, ya que plantea completamente otra visión de los roles de género durante la guerra, más allá de que, hasta donde sabemos, una vez alcanzada la paz, Juana pasó el resto de su vida como ama de casa y madre. Como con tantos personajes, no quedó ninguna imagen de ella, y por eso se la ideó inicialmente blanca, con una larga melena. Así de hecho la esculpió el artista italiano Enzo Bianchini en el monumento que se le erigió en Maturín año 1952, y que en gran medida es una alegoría, bastante parecida a la gran estatua a la Madre Patria levantada en Rusia en homenaje a Stalingrado (a favor de Bianchini hay que decir que su obra es quince años más vieja).

La Revolución Bolivariana, que ya había resemantizado a tantos héroes, como acá se ha visto con Pedro Camejo, en el caso de Juana realizó una operación sólo comparable con la de nuevo rostro de Bolívar:⁴⁶ determinado su origen étnico, se le in-

⁴⁶ En 2012 se realizó una reconstrucción en 3 D del rostro de Simón Bolívar, con base en su cráneo y en la tecnología digital. Como el resultado apenas guarda un leve parecido con los retratos hechos al natural, generó mucha controversia. Francamente es difícil creer que todos los retratistas de la época, que en general no se conocieron ni pudieron ver los retratos de los otros, se hayan puesto de acuerdo para hacer un rostro falso. Al final la polémica se insertó en la polarización venezolana: se consideró la aceptación del nuevo rostro como una muestra de apoyo a Hugo Chávez, gran impulsor de la reconstrucción, por lo que los opositores siguieron usando imágenes tradicionales. El nuevo rostro inundó las oficinas públicas e incluso las monedas y billetes. A más de una década, parece haber perdido la batalla, ya que el mismo Estado ha comenzado a relegarlo.

ventó una imagen completamente nueva, volviéndola una afrodescendiente, y no ya mulata, sino francamente negra. Cuando se la impulsó a heroína nacional y sus restos simbólicos fueron llevados al Panteón Nacional en 2015, en multitud de afiches, volantes y folletos, apareció una mujer que no había sido vista nunca antes por los venezolanos. La mayor parte, que no fue hasta entonces que se enteró de su existencia, seguramente dará como cierto el retrato; en tanto que los maturineses tal vez se pregunten cuál de las dos imágenes es la verdadera. Obviamente, ambas son producto de la imaginación, pero, si la consideramos mulata, la nueva debe estar más cerca de la realidad. Para comenzar, ninguna mujer en las primeras décadas del siglo XIX andaba con el cabello suelto, y si además era afrodescendiente, el pañuelo resultaba obligatorio.

La reinvención de Juana La Avanzadora es, en conclusión, tan emblemática como Andresote: personajes apenas conocidos en sus regiones o por especialistas, que son rescatados por el Estado debido a su condición afrovenezolana, y así vueltos figuras nacionales y presentes en la historia pública. Inicialmente, expresan una concepción más amplia, comprehensiva (y comprensiva) de la historia venezolana, y cumplen con el papel de visibilizar a los afrovenezolanos, en el marco de una nación que ahora el pluriétnica y multicultural. Pero, como suele ocurrir con las historia oficiales y públicas, corren el riesgo de que su nueva figuración esté demasiado transida por lo ideológico y lo propagandístico, lo que generan rechazo en amplios sectores de la población, o llegan al espacio de lo público con visiones falseadas. Son, como vemos, una oportunidad para entender mejor a Venezuela, pero eso sólo podrá lograrse en la medida en la que se les tamice mejor por la crítica histórica y, sobre todo, por una difusión que sea para con el resto de los ciudadanos, lo que ha sido con ellos: incluyente, de modo que todos, y no sólo una bandería, los tengan por figuras históricas relevantes. En balance, tenemos el enorme logro de que ahora haya héroes negros, de que la esclavitud se discuta en la vía pública y de que los afrovenezolanos estén representados. No es poco. También tenemos el reto de trascender todo aquello de lo político coyuntural, porque de otro modo corre el riesgo de que se pierda.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel. *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela* (Caracas: Hespérides, 1967).
- Alarcón Puentes, Jhonny Alberto. “Indígenas y Empresa Petrolera a Principios del Siglo XX. Origen de una Disputa,” *Boletín Antropológico* 23, N.º 63 (2005): 31–55.
- Arámbulo, Angélica. *Política Inmigratoria Gomecista: Positivismo y Exclusión (1909–1945)* (Maracaibo: Fondo Editorial UNERMB, 2016).
- Blanco, Eduardo. *Venezuela Heroica* (Caracas: Eduven, 2000 [1881]).
- Blanco Santini, Elvira, y Alejandro Quryat. “Racismo y Violencia de Estado en Venezuela. Entrevista a Keymer Ávila,” *Nueva Sociedad* 289 (2020): 16–26.
- Brito Figueroa, Federico. *El Problema Tierra y Esclavos en la Historia de Venezuela* (Caracas: Ediciones Teoría y Praxis, 1973).

- Camacho-Rivas, Mirta. “María Lionza: El Culto a Yara, la Reina de los Ojos Verdes,” *Revista Estudios Culturales* 14, N.º 28 (2021): 24–34.
- Díaz, Diógenes. “De Durban 2001 a Ginebra 2013. La Ruta del Movimiento Afrodescendiente en Venezuela contra la Discriminación y el Racismo,” *Humania del Sur* 16, N.º 31 (2021): 111–36.
- Dirección de Servicios de Atención al Público/Centro de Investigación y Documentación en Bibliotecología y Ciencia de la Información/Unidad de investigación Ángel Raúl Villasana. *Afrovenezolanidad, una Contribución al Enriquecimiento y Actualización de la Bibliografía y Hemerografía Existente en la Biblioteca Nacional de Venezuela* (Caracas: Biblioteca Nacional, 2015).
- Eloy Blanco, Andrés. *La Juambimbada* (Venezuela: Yocoima, 1959).
- Franceschi, Napoleón. *El Culto a los Héroes y la Formación de la Nación Venezolana* (Caracas: Edic-Ven, 1999).
- García, Jesús Chucho. *Afrovenezolanidad e Inclusión en el Proceso Bolivariano Venezolano* (Caracas: Ministerio de Comunicación e Información, 2005).
- Guerra Cedeño, Franklin. *Esclavos Negros, Cimarroneras y Cumbes de Barlovento* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1984).
- Herrera Salas, Jesús María. “Racismo y Discurso Político en Venezuela,” *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 10, N.º 2 (2004): 111–28.
- infoconadecafro. “Afro-Venezuelan Character From Today JUAN ANDRUS L.PEZ DEL ROSARIO,” Blog, 31.05.2022, <https://conadecafro.wordpress.com/2022/05/31/personaje-afrovenezolano-de-hoy-juan-andres-lopez-del-rosario-andresote/> [consultado el 25.11.2024].
- Instituto Nacional de Estadística. “Resultados Población Indígena. XIV Censo de Población y Vivienda,” <http://www.ine.gob.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/ResultadosBasicos.pdf> [consultado el 25.11.2024].
- Ishibashi, Jun. “Multiculturalismo y Racismo en la Época de Chávez: Etnogénesis Afrovenezolana en el Proceso Bolivariano,” *Humania del Sur* 2, N.º 3 (2007): 25–41, <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/6230/6034> [consultado el 25.11.2024].
- Kossok, Manfred. *La Revolución en la Historia de América Latina, Estudios Comparativos* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989).
- López, Isaac. “Josefa Camejo: ¿La invención de una heroína?” *Presente y Pasado* 1 (1996): 100–23.
- Montañez, Ligia. *El Racismo Oculto de una Sociedad no Racista* (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1993).
- Páez, José Antonio. *Autobiografía del General José Antonio Páez*, 2 vols. (Nueva York: Hellet y Breen, 1869).
- Pineda, Esther. *Racismo, Endorracismo y Resistencia* (Caracas: Fondo Editorial El Perro y la Rana, 2013).
- Pollak-Eltz, Angelina. *La Familia Negra en Venezuela* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1976).
- Pollak-Eltz, Angelina. *María Lionza, Mito y Culto Venezolano* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1985).
- Pollak-Eltz, Angelina. *La Negritud en Venezuela* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1991).
- Ramos Guédez, José Marcial. *Contribución a la Historia de las Culturas Negras en Venezuela Colonial* (Caracas: Fondo Ed. IPASME, 2001).
- Rey González, Juan Carlos. *Huellas de la Inmigración en Venezuela: entre la Historia General y las Historias Particulares* (Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011).
- Rojas, Reinaldo. *La Rebelión del Negro Miguel y Otros Estudios de Africanía* (Caracas: Fundación Buría, 2004).
- Salas, Yolanda. “Una Biografía de los ‘Espíritus’ en la Historia Popular Venezolana,” *Revista de literatura hispánica* 45 (1997): 163–74, <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss45/23> [consultado el 25.11.2024].
- Tinker Salas, Miguel. *The Enduring Legacy. Oil, Culture, and Society in Venezuela* (Durham, NC: Duke University Press, 2009).
- Urdaneta, Alberto. “De Bogotá a Caracas. Cartera de Viaje,” *Papel Periódico Ilustrado* 3, N.º 53 (1883): 70–75, <https://babel.banrepultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/365> [consultado el 25.11.2024].
- Wright, Winthrop R. *Race, Class and National Image in Venezuela* (Austin: University of Texas Press, 1990).

